Danza Macabra

Hay hambre por lo prohibido;
oculta, cual antigua llave pesa
dentro de todos los bolsillos;
llave que abre todos los umbrales
a los primitivos deseos.
Remansados tras barras de hierro,
fustigados por salmos de misales
sujetan en cárcel el humano cuerpo,
contienen sus vendavales,
encadenan la rebelión de la fiera.
que grita, que reprime muy dentro,
esa ansia. En su deseo de abrir puertas
traspasa umbrales prohibidos y
logra hollar imponentes celdas.

Allí los cuerpos circulan en vilo
en una danza sin pausa.
Enérgico imán, cual hechizo
es jaula, que a la locura le lanza,
hacia miles de jadeos resonando
amplificados por toda la estancia

en una salobre danza macabra.

En lúbrica red enredados
entre pieles tan hipnóticas,
atrapados como insectos
entre mieles tan mórbidas,
renacen las moscas del sexo,
saturnias tropas en una órbita
ígnea, en bacanales del exceso,
encendida bulle la sangre,
fermenta, en alcohol y vapores
en lucha de efluvios, arde.

Libertas bocas y lenguas desbocan;
estallan los vetos, caen las barreras.
Los cuerpos rugen selváticos,
las bocas babean su saliva espesa,
su húmedo bautismo atávico,
es diluvio en las cabezas.
Ácidos torrentes de almizcle
lubrican las pendientes salvajes,
rompen los candados de las ingles
y se entrega rendida la carne.

Ardiente es esta ronda de bestias
en la penumbra estremecidas,
en manoseos sabios de delicias,
aquí y más allá exhibidas.

Rumor creciente de estampida
retumbe en todas las estancias
y el festín de Saturno culmina,
entre restos humanos de pudicia
desgajados, mudos sobre sillones
de cuero marrón, rendidos y acres,
adormecidos evocan cadáveres
inmolados en tantas masacres.

Terrassa, 5 de Noviembre 2017